

ENFOQUES INTERNACIONALES

Circo político peruano

Botar a un Presidente y elegir otro por cinco meses no es la receta adecuada para mantener la estabilidad de una democracia moderna. En Perú esto es todavía más cierto, considerando que han tenido ocho presidentes en diez años, y solo dos de ellos finalizaron sus mandatos.

José Jerí había sido elegido apenas en octubre por el Parlamento peruano, tras votar la vacancia de Dina Boluarte, pero el escándalo provocado por una reunión “clandestina” con empresarios chinos lo hizo el blanco de la furia de los colegas que lo llevaron a Palacio Pizarro y, como formalmente mantenía la titularidad del Congreso, pudo ser removido de ese cargo por apenas una mayoría simple de los presentes en la sala.

Las maniobras de los partidos, de derecha y de izquierda, en este episodio dan cuenta de la irresponsabilidad de los políticos que dirigen Perú, los que llevados por cálculos espurios se aventuran en batallas que solo profundizan la grave crisis del país.

Renovación Popular (RP) y Fuerza Popular (FP), cuyos candidatos Rafael López Aliaga y Keiko Fujimori encabezan las encuestas, se culpan mutuamente por la elección del representante de Perú Libre, José María Balcázar, como nuevo Presidente por cinco meses, hasta que los electores decidan en abril quién será su reemplazante defi-

nitivo. RP promovió la destitución de Jerí y se dice que Keiko habría visto con buenos ojos que un izquierdista radical asumiera el gobierno antes de las elecciones generales para quedar libre durante la campaña del peso que significaba estar apoyando a un gobierno acusado de corrupción.

Alianza para el Progreso, partido que responde al empresario universitario César Acuña, habría sido determinante para la elección de Balcázar. El voto de los congresistas era secreto, por lo cual no se sabe con seguridad quiénes apoyaron al nuevo Presidente.

Como otros actuales congresistas peruanos, Balcázar tiene un oscuro pasado. Abogado de 83 años, fue juez provisional de la Corte Suprema, pero fue expulsado de la carrera judicial por “violiar el principio de seguridad jurídica”, al anular una resolución de la Corte, en 2004, que cerraba un caso ya con sentencia a firme. Perdió una demanda por difamación y actualmente está citado a juicio oral acusado del presunto delito de apropiación ilí-

cita del dinero del Colegio de Abogados de Lambayeque, motivo por el cual fue expulsado de esa orden, en 2024. Por otra parte, es duramente criticado por ser partidario del matrimonio con menores de edad.

Como Presidente de Perú, Balcázar tendrá que enfrentar estos casos, pero al mismo tiempo tiene la importante tarea de asegurar que los comicios de abril sean justos y transparentes. Sus adversarios temen que sea parcial y que beneficie a su partido, Perú Libre, el mismo que es dirigido por Vladimir Cerrón, quien está prófugo de la justicia, y al que pertenece Pedro Castillo, condenado por un golpe de Estado, y quien ya pidió el indulto presidencial.

La ciudadanía espera que Balcázar tome medidas para combatir las actividades de bandas criminales que azotan el país y que han creado un clima de gran inseguridad ciudadana. En el frente económico, las expectativas son que mantenga la actual política que ha traído estabilidad y crecimiento, a pesar del sombrío panorama político.

La caída de Andrés Mountbatten-Windsor

Con el espectacular arresto del hasta hace poco príncipe Andrés, la justicia británica ha dado muestras de que nadie está por encima de la ley, ni siquiera el hermano del rey. Carlos III hizo lo propio al expresar su “profunda preocupación” por el caso, y que “la justicia debe seguir su curso”, comprometiéndose a apoyar y colaborar con la investigación. A pesar de que ya no es un miembro activo de la casa real, las acusaciones contra Mountbatten-Windsor causarán un grave daño a la monarquía británica, que ha estado cuestionada por el comportamiento inadecuado

de más de un miembro de la familia.

El proceso que se inicia tiene relación solo con las actividades de Andrés como enviado especial de comercio y la supuesta entrega de material confidencial al fallecido Jeffrey Epstein, y no con las alegaciones sobre presunto tráfico de mujeres a Gran Bretaña, las que podrían más tarde aparecer en un juicio. En este sentido, tanto Carlos como su madre, la fallecida reina Isabel, son blanco de críticas por haber mantenido silencio por largo tiempo sobre el tema, e incluso haber protegido a Andrés acogiéndolo en sus propie-

dades y, en el caso de la monarca, haberle facilitado dinero para compensar a una mujer que lo denunció por supuestamente haber tenido relaciones cuando ella era menor de edad.

Para Carlos y su heredero, el príncipe de Gales, lidiar con la mala publicidad y el escándalo que se agitarán durante toda la investigación será un desafío que deberán contrarrestar con acciones destinadas a recuperar la confianza pública en la familia, porque, de lo contrario, no serán solo ellos los perjudicados, sino toda la institucionalidad que hoy está bajo la lupa de la ciudadanía.